

## EL PRECIO DE LOS ERRORES

“Dicen que durante la hora del crepúsculo nuestro mundo se une con el más allá”. En eso pensaba Adrastos mientras veía cómo se ocultaba el Sol. Cuando desapareció el último rayo entre las montañas un destello rojo iluminó el lago. El agua empezó a enturbiarse, y en el origen de la luz, Adrastos vislumbró a alguien. Rauda, giró el timón hasta alcanzar lo que parecía un hombre ahogándose. Cogió un cabo que estaba atado al mástil del barco, le hizo un lazo y lo lanzó al agua para coger al hombre. Ya en cubierta, Adrastos se fijó en el hombre, que parecía confuso. Era bastante mayor con el pelo y la barba canosos. Su piel color ceniza se pegaba a sus huesos denotando su exagerada delgadez. Llevaba una toga azul cian raída, atada por la cintura con una cuerda mohosa, podrida por la humedad y una extraña aura amarillenta lo envolvía. Entonces el anciano preguntó sin mirar a Adrastos y con tono condescendiente:

-Soy Tántalo, hijo de Zeus y rey de *Frigia*. ¿Dónde estoy... y quién eres?

-Estás en el suroeste del Mar Negro y yo soy Adrastos. Y tú no puedes ser Tántalo. Llevas muerto décadas, de hecho, recientemente se ha celebrado el vigésimo aniversario de la muerte de tu bisnieto Agamenón. Sus hijos lo “celebran” en *Esmirna*, dijo irónicamente Adrastos mientras miraba extrañado cómo parecía que el supuesto Tántalo se transparentaba con la luz de la Luna.

-Cree lo que quieras, pero si me llevas a *Esmirna* te pagaré cuantiosamente.

Aunque Adrastos no se fiaba del anciano decidió llevarle.

El viaje duró menos de un día y no tuvo complicaciones, pero Adrastos creía alucinar pues cada vez veía más traslucido a Tántalo, y como si se le escapara la vida. Parecía que a cada minuto se iba un poco más hacia su muerte.

Llegaron al puerto de *Esmirna* justo cuando anochecía. Tras amarrar el barco Adrastos siguió a Tántalo, que se dirigía rápidamente hacia una gigantesca finca. En la finca había un magnífico palacio lleno de gente que parecía ser parte de la familia del difunto Agamenón. Tántalo fue hacia la izquierda en dirección a una pequeña casa abandonada.

-Ahí tengo una pequeña fortuna escondida. Si nadie lo ha encontrado te podré pagar y así te largarás al fin, dijo con su cínico tono de voz, mientras subía las escaleras de la entrada.

Según se adentraban en la casa, Adrastos notaba un olor a incienso cada vez más potente y vio a lo lejos una tenue luz. Extrañados, se dirigieron al patio. Al llegar vieron que estaba iluminado por unas lámparas de aceite y algunas velas que emitían la luz que habían visto. En el patio había extraños objetos y amuletos repartidos por el suelo, y en el centro había una mujer joven con un vestido color rojo sangre arrodillada. Al verlos se levantó exaltada y gritó:

## EL PRECIO DE LOS ERRORES

- ¿Quiénes sois? ¿Qué hacéis aquí? Da igual. Esta casa es de la familia real. Marchaos de aquí. ¡Ya!, dijo tajante.

Adrastos intentaba explicar su situación y calmar a la mujer:

- Yo soy Adrastos y este...-, pero Tántalo le interrumpió.

- Esta es mi casa. Soy Tántalo, rey de *Frigia*.

La mujer se quedó petrificada. Al cabo de unos segundos reaccionó y dijo entrecortadamente:

- N-no puede ser... debía volver m-mi padre no tú. D-debes volver al inframundo.

- De eso nada. Llevo más de un siglo sufriendo en el Tártaro, torturado por el hambre y la sed, castigado por unos inocentes errores. No volveré nunca. –dijo Tántalo iracundo.

En ese momento golpeó a la mujer, y al caer esta, tiró unas velas que iniciaron un incendio que se propagó rápidamente. Adrastos cogió en brazos a la mujer, que estaba medio inconsciente, y la sacó de la casa. Ya fuera, la mujer se recobró y fatigada dijo:

- Gracias por salvarme. Soy Elektra, hija del difunto rey Agamenón.

- De nada y siento lo de tu padre, pero podrías explicarme qué acaba de ocurrir.

- Sí, claro. Tras la muerte de mi padre conseguí unos manuscritos que contenían las instrucciones, por así decirlo, para resucitar a los muertos. Seguí los pasos estrictamente, pero está claro que cometí un error porque debía resucitar al más importante de mi familia y, en vez de eso, resucité al más cruel, que aunque diga que cometió pequeños errores, en realidad realizó terribles afrentas contra los dioses, explicó Elektra con rapidez y naturalidad como si fuera lo más normal del mundo.

- Sí, creo que te equivocaste en algo. Y además la “resurrección” muy permanente no es porque cada vez Tántalo está más muerto, dijo irónico Adrastos. Una pregunta, ¿Cómo nos libramos de tu “fantasmal” tatarabuelo?

- Bueno si está medio muerto como dices, solo tenemos que esperar. Pueden pasar dos cosas: O acaba desapareciendo por sí solo, o algún siervo de Hades vendrá para devolverlo al Tártaro, dijo tranquilamente Elektra.

Adrastos se quedó estupefacto, pero, abrumado por la situación, simplemente siguió a Elektra al banquete y decidió esperar a que pasara algo.

Al cabo de unas horas vio a lo lejos cómo un extraño ser sombrío capturaba a lo que quedaba de Tántalo y desaparecía en un destello rojo.

## EL PRECIO DE LOS ERRORES

Los días posteriores Adrastos se fue haciendo muy amigo de Elektra. La ayudó a rescatar los manuscritos que usó para revivir a Tántalo, los cuales estaban intactos.

Pasado un tiempo Elektra decidió marcharse, aunque Adrastos quiso impedirselo porque sabía que iba a asesinar a los culpables de la muerte de su padre con la ayuda de su hermano Orestes, al que acababa de reencontrar.

Apenada por dejar a Adrastos, pero motivada por su sed de sangre Elektra se preparó para irse, pero antes de salir se encontró con Adrastos y llevó los misteriosos manuscritos.

- Sé que estas en contra de mi venganza, pero te pido que te encargues de esconder esto, dijo Elektra mientras le entregaba los manuscritos a Adrastos- he intentado destruirlo, pero no creo que se pueda, así que quiero que lo tires al Mar Negro. Allí seguramente nadie lo encontrara. ¿Harás eso por mí?

Adrastos respondió apenado:

- Sí.

Adrastos y Elektra se despidieron. Ella se marchó con su hermano a caballo hacia *Micenas* y él subió a su barco y puso rumbo al Mar Negro. Adrastos guardó los manuscritos en un pequeño cofre y lo escondió en su barco para tirarlo por la borda justo en el mismo sitio donde rescató a Tántalo.

Pasadas un par de semanas, al llegar a puerto, Adrastos descubrió la terrible noticia de que Elektra, tras perpetrar su venganza murió extrañamente por causas naturales. Al oír esto, a Adrastos se le paró el corazón unos segundos, pero de repente se le pasó por la cabeza una terrible idea. Corrió a su barco y puso rumbo a *Micenas*. En el transcurso del viaje sacó el pequeño cofre de su escondite y empezó a releer los manuscritos porque, en contra de lo que le dijo Elektra, los guardó y descubrió el error. El resucitado necesitaba un cuerpo.

Al llegar a tierra consiguió todos los objetos necesarios, robó el cuerpo de Elektra, que estaba custodiado por sus guardias, y lo preparó todo. Y justo cuando llegaba la hora del crepúsculo ejecutó el ritual de la misma forma que lo hizo Elektra semanas atrás.

Entonces, cuando el último rayo de sol desapareció entre las montañas, un destello rojo iluminó el lugar y, súbitamente, Elektra abrió los ojos.